

Evitar la dictadura del cortoplacismo



IBON ZUGASTI GOROSTIDI

Director de Prospektiker

JOSÉ LUIS DE LA FUENTE O'CONNOR

Presidente de la Asociación Española para la Promoción de la Inteligencia Competitiva

Me veo no más que como un niño que juega a la orilla del mar buscando guijarros o piedras de formas curiosas, mientras que el gran océano de la verdad y el conocimiento permanece sin descubrir ante mí" (Isaac Newton).

Europa vive en un tiempo dominado por la crisis económica y sus efectos demoledores en nuestra sociedad, nuestras empresas, nuestra cultura, servicios públicos, etc. Si bien la crisis económico-financiera brutal actual puede tener algunos (pocos) efectos positivos (menor presión ambiental sobre el entorno, reflexión sobre la necesidad de un cambio de paradigma en el modelo productivo, incentivo para la necesaria diversificación de productos y mercados, poner en cuestión el papel de las élites políticas, económicas y sociales, etc.), uno de sus efectos más nocivos en el ámbito estratégico es el que se refiere a la "dictadura del cortoplacismo". Desgraciadamente se ha desplazado abiertamente desde la cotidianidad en muchas grandes empresas desde hace varios lustros a todos los ámbitos de nuestro Estado, Instituciones, etc.

Este "virus" se ha extendido inexorablemente por todo tipo de organizaciones, empresas y administraciones públicas, de manera que las necesidades urgentes y los objetivos a

corto plazo imperan en la gestión estratégica e impiden tener una visión a largo plazo de los verdaderos retos estratégicos, las oportunidades que conllevan y cómo consolidar, vía una inteligencia anticipadora e imaginativa, la función y participación social que todo proyecto humano de estas características realmente debe tener. Esta visión a largo plazo es una de las pocas garantías para implementar con éxito las estrategias que permitan afrontar los grandes retos que presenta la actual crisis, tal y como se ha demostrado en el caso de los territorios y las empresas que mejor lo están haciendo.

Sin ir más lejos, muchas comarcas y territorios de España que cuentan con una posición económica más sólida son aquellas que han sido capaces de mantener esa visión a largo plazo y poner en marcha estrategias que respondan a sus análisis del largo plazo.

El "virus" puede devenir en enfermedad crónica incurable, en lo que se refiere a nuestro lugar en el mundo actual y futuro, si Europa no da un paso más allá de concentrarse en el día a día, o trimestre a trimestre, en porcentajes de deuda sobre el PIB, la prima de riesgo etc. y olvida que por encima de todos esos indicadores debe estar el empeño en la consolidación de un modelo de desarrollo humano, convivencia y cohe-

sión social que se lleva ensayando con mucho éxito más de medio siglo y que, lejos de las predicciones catastrofistas de muchos agoreros de mediocres laboratorios económicos academicistas, tiene que hacer de Europa una alternativa a los modelos sociales, políticos y económicos que plantean China y Estados Unidos y que parecen que son los que polarizarán este siglo 21 si no damos ese paso adelante con audacia, generosidad y, desde luego, sacrificios.

En la actualidad tiene más sentido que nunca la conocida frase de que "cuanto más rápido se conduce, más lejos deben alumbrar las luces". En este escenario tan cambiante e incierto, la inteligencia prospectiva plantea pasar de la anticipación a la acción a través de la apropiación. La inteligencia prospectiva permite reducir el riesgo y el grado de incertidumbre porque pone en marcha un proyecto que permite identificar los factores clave y sobre ellos implementar la estrategia efectiva.

Pero teniendo en cuenta que el éxito del proyecto depende de la apropiación. Por consiguiente, es la inteligente reflexión prospectiva colectiva acerca de los factores de cambio y de las inercias del medio, la que da contenido a la movilización y permite incorporar la estrategia. La apropiación intelectual y afectiva constituye el único camino para que

la previsión se convierta en acción eficaz.

De cara al futuro, las personas pueden escoger entre cuatro actitudes fundamentales: sufrir el cambio (pasividad), actuar con urgencia (la reactividad), prepararse para los cambios previsibles (la preactividad) y, por último, actuar para provocar los cambios deseados (la proactividad). En un contexto de crisis como la actual, la reactividad prevalece sobre el resto, y en un contexto de crecimiento, es preciso anticiparse a los cambios y provocarlos, fundamentalmente, a través de la innovación. La inteligencia prospectiva, la previsión e imaginación al servicio de la acción, es la combinación necesaria de las tres actitudes activas.

Por tanto, huyamos de la fatalidad que impone la "dictadura del cortoplacismo" y avancemos con actitudes proactivas hacia el futuro deseado, que no está preestablecido, ni mucho menos escrito en los manuales de economía, y que se construye entre todos. El futuro es un ámbito de libertad, de poder y de voluntad y está en nuestras manos construirlo. Como decía Séneca, "ningún viento es favorable para quien no sabe adónde va".

Pensemos en el largo plazo, actúemos en el presente y trabajemos juntos por un futuro mejor. Está claro que merece la pena.

Las comarcas españolas que cuentan con una posición económica más sólida son aquellas que han sido capaces de mantener la visión a largo plazo"